Lección 2
(4 al 11 de Julio de 2009)

Experimentar la Palabra de vida

Joel Regalado

El famoso escritor Javier Marías en el discurso titulado "Sobre la dificultad de contar", con el cual se iniciaba en el comité de miembros activos de la Real Academia Española de la Lengua, declaró:

"Una de las grandes y primeras dudas que asaltan a cualquier narrador —sea cronista, historiador o testigo; sea novelista incluso— es por dónde comenzar, o qué contar antes y qué luego" [1]

Esa fue probablemente la interrogante que tuvo Juan al inicio de su carta. "¿Por donde comienzo, qué digo, cómo puedo redargüir y motivar a mis destinatarios?

En el tiempo en que el apóstol escribe esta carta se infiltraban en la iglesia primitiva ideas erradas, interpretaciones equivocadas de la naturaleza de Jesús que ocasionaban confusión y división, debates y discusiones en muchas congregaciones. Juan creyó necesario hacer una obra pastoral de reconfirmación en las doctrinas de la iglesia. Al escribir, trataba de convencer a los creyentes a que volvieran al fundamento de las creencias originales que todos los apóstoles enseñaron, les recordaba que el eje de todo es Jesús, quien existe desde antes del principio de todas las cosas, quien es nuestro creador, nuestro salvador y abogado antecesor ante Dios.

Dirijámonos ahora a algunos de los puntos generales que destaca la lección.

Juan habla de su propia experiencia personal con Jesús: el testigo ocular.

Las palabras de Juan son palabras de peso.

Juan habla con autoridad. Fue uno de los discípulos que estuvo cerca de Jesús y eso le permite decir con propiedad cómo era, quien era, a qué vino a este mundo, qué enseñó. Juan no cuenta lo que otro le dijo, él recorrió con Jesús las polvorientas calles de Israel, miró las batallas que libró contra sus enemigos, observó su devoción y su entrega, escuchó "palabras de vida" en sus enseñanzas, pudo palpar y contemplar por

---

[1] Javier Marías. Real Academia Española de la Lengua. (http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000028.nsf/%28voanexos%29/arch92A4F5C5435A49D2C1257436002ADCD1/$FILE/Discurso_Javier_Mar%C3%ADas.pdf)

sí mismo la gloria del Hijo del Hombre. La intención de Juan al escribir esta carta no es para contar hechos biográficos, como lo hace en detalles en el cuarto evangelio, sino la de captar la atención de los lectores y llevarlos a Jesús, con el fin de ayudar a establecer una comunión entre ellos, y una "comunión, (la comunión verdadera) con el Padre y El Hijo".

Juan es un testigo creíble.

Ya sabemos de cómo en una corte la credibilidad del testigo depende de quien es, qué tipo de vida lleva. Juan expresa en esta carta, y lleno de convicción, el sentido de identidad plena que mantuvo con Cristo y cómo la gloria de Dios se hizo manifiesta en su vida.

Juan escribe de la necesidad de una experiencia real, auténtica.

"Porque nuestra comunión con el Padre es real", (versículo 3) Así pues aboga por una comunión estrecha con Jesús de todos los que creen, de los que son llamados testigos presenciales, término del que hablaremos un poquito más adelante.

Estos versículos introductorios intentan ubicar al lector en lo que será su objetivo principal al escribir: que con esa comunión: "...vuestro gozo sea completo" (Juan 1:4). La palabra comunión, proviene del latín *communio*, que significa *"participación en lo común, participación que los fieles tienen y gozan de los bienes espirituales, como partes y miembros de un mismo cuerpo'.* (Diccionario Real Academia de la Lengua). El gozo al que Juan alude es el disfrute de los bienes que Dios provee para sus hijos que le creen y viven de acuerdo a su ley y su justicia. Este g*ozo es completo, indica la totalidad, un gozo consumado, perfecto.* Dice el autor de la lección que Juan se refiere a "*que nuestro gozo está completo, porque Jesús, la vida eterna ha aparecido*". Pero también el autor dice que "*ese gozo significa el futuro*": el gozo de sabernos salvados y de un día ser transformados a la imagen de la gloria de Dios.

Juan comunica verdades que tienen que ver con La Vida.

En los primeros cuatro versículos de la carta, Juan menciona tres veces la palabra vida.

a. Cristo es el "El verbo de vida. (Juan 1:1).

El autor de la lección hace mención a tres referencias de la palabra verbo que se refieren a Jesús, en tres de los libros de Juan. En el evangelio habla de que "En el principio era el verbo". (Juan 1:1-3), en Apocalipsis 19:13, cuenta de un caballo blanco montado por un jinete "vestido con una ropa teñida en sangre y su nombre es: El verbo de Dios". En esta carta, Juan identifica a Jesús con las palabras "el verbo de vida". El verbo es acción, movimiento, creación, transformación. Cristo es el verbo de vida, porque por El todas las cosas son y habrán de ser. El es el principio y el fin de todo lo animado e inanimado.

b. Mediante Cristo se manifestó la vida. (Juan 1:2).

No hay lugar para equívocos. Jesús vino a ofrecer vida al pecador que merecía la condenación del pecado, que es la muerte. Mediante Cristo el plan divino de redención para la raza caída se hace realidad.

Cristo manifiesta la vida que viene sólo de Dios. El personifica la esperanza de recreación del ser humano, la extensión de la gracia de Dios hacia un mundo que se autodestruye.

c. *Cristo y la vida eterna. (versículo 2)*

Es la tercera mención de la palabra vida en estos versículos introductorios. El cuerpo mortal del hombre con sus limitaciones, sus dolencias, sus achaques y su fragilidad, le hacen la vida inestable y difícil. Jesús vino a ofrecer una vida abundante, una vida inmortal, eterna. La vida que nos ofrece Cristo no es esta vida limitada, sino una vida donde no hay carencias, una vida plena, que sobrepasa todo razonamiento e imaginación. Esa vida solo se encuentra por fe al aceptar a Jesús, "la vida que estaba con el Padre y se manifestó" (versículo 2). Jesús es la palabra de vida. Por eso, Juan alude a El como "el camino, la verdad y la vida". El todo. El verbo que es, era y será siempre Dios.

Juan y los testigos presenciales

Juan fue un testigo.

El testigo es una "Persona que da testimonio de algo, o lo atestigua" (Real Academia Española), es decir, ratifica algo que otros probablemente no han visto. Más que eso, el apóstol fue un testigo ocular o de vista, teniendo en cuenta lo que también agrega el diccionario, del "testigo que se halló presente al caso sobre que atestigua o depone". Juan hace énfasis en estos primeros versículos de su carta, sobre el tipo de testigo que es él. El vio, oyó y toco a Jesús. Sus palabras tienen peso, autoridad y fuerza. Los cristianos no podemos ser testigos oculares de los eventos de la vida de Jesús, eventos que ya pasaron, pero podemos ser testigos presenciales. Podemos contar de lo que Cristo ha hecho en nuestras vidas personales, dar testimonio de la transformación del carácter, de los milagros que él hace a diario en nuestra vida. Juan experimentó ese cambio. Al conocerle, Jesús le llamó Boanerges o "Hijo del Trueno" (Marcos 3:17). El sobrenombre coincidía con la rudeza e impulsividad del apóstol. Juan fue conocido después como el “discípulo amado", por su cercanía al maestro, así como la docilidad de su carácter, la transformación hecha en su vida.

“Nuestra obra más importante es ser testigos de Cristo y obedecer sus palabras. A sus discípulos les dijo: "Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio" (Juan 15:37). Los discípulos tendrían el honor de ser testigos de la misión de Cristo, porque habían estado constantemente con él y podían compartir ese valioso conocimiento con otros. Y aunque nosotros no estuvimos con él en persona, él ha enviado su Espíritu Santo para guiarnos a toda la verdad y para damos su poder para ser testigos del Salvador". (*The Gospel Herald*, 1 de agosto, 1900).

Conclusión

Para finalizar, surgen algunas preguntas para estudiar y meditar de esta lección:

1. ¿"Que tenemos en común todos los cristianos que somos testigos presenciales de la vida y la obra de Jesús y el significado de ello para toda la raza humana?

2. ¿Cómo podemos, en base a una comunión con Cristo, la palabra de vida, experimentar un intercambio con otros creyentes que nos identifique y nos una en lo que hemos creído?

3. Otra pregunta...necesaria, es... ¿Qué tan importante es la verdadera comunión entre todos los creyentes a fin de que nadie se aísle, intente buscar una independencia de objetivo, o no se comprometa con todos a la causa común del evangelio?

Bueno, al inicio de la iglesia primitiva hubo disensiones, la comunión con Cristo y entre todos los creyentes a veces se fracturaba. Encontramos Algunos de esos ejemplos en el nuevo testamento:

- Las disputas de cristianos cuando algunos se identificaban como seguidores de Apolo y otros de Pablo.

- Las controversias entre los cristianos Judíos circuncidados y los gentiles incircuncisos. Hubo necesidad de un concilio para dirimir esos problemas y zanjar diferencias.

- Las frecuentes disputas entre dirigentes de grupos e Iglesias. Dirigentes que administraban las iglesias con un estilo inadecuado, y miembros que se dejaban influenciar por doctrinas que se alejaban de la verdad.

En el fondo todas estas disputas, problemas de enfoque, discusiones y divisiones, surgen cuando los creyentes dejan de mirar a Cristo. Se enfrascan en temas y situaciones en las cuales Cristo ocupa un trasfondo en el telón, y no el centro de todo. Les hacía falta volver a “experimentar la palabra de vida”.

Joel Regalado

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática